

IMPACTO DE LOS ACCIDENTES VIALES EN ARGENTINA

Los fallecidos por accidentes viales representan una tragedia que, en gran medida, podría evitarse mediante una mejora significativa en la seguridad vial, la educación en las carreteras y la implementación de políticas más efectivas. Este fenómeno tiene un profundo impacto en diversos ámbitos de la sociedad, que va inclusive mucho más allá del profundo dolor y el sufrimiento que ocasiona la pérdida de vidas humanas, para sus familias y seres queridos.

En primer lugar, los costos para el Estado (pagados con dinero de residentes argentinos) son sumamente elevados. Los recursos destinados a atender emergencias médicas, la atención hospitalaria de los heridos, las grúas para remover vehículos, los arreglos viales tras accidentes y los trámites judiciales relacionados, son solo algunas de las áreas donde se requiere dinero público. Como si eso fuera poco, hay que agregar también costos indirectos, tales como la reducción en la productividad laboral, pues los trabajadores lesionados -o afectados por la pérdida de un ser querido- se encuentran frecuentemente en situaciones que les impiden continuar con su actividad económica de manera habitual.

A nivel social y económico, las víctimas mortales no solo dejan un vacío emocional, sino también una brecha en el tejido social y productivo. Aquellos que fallecen en accidentes viales dejan de aportar sus habilidades, creatividad, y potencial en diversas áreas, como el trabajo, la innovación, la educación, la familia y la generación de riqueza. Además, la pérdida de personas valiosas para la sociedad implica la desaparición de contribuciones futuras que podrían haber sumado para el avance social y económico del país.

Asimismo, los accidentes viales afectan al desarrollo de la comunidad en su conjunto. La inestabilidad emocional generada por la violencia vial crea un clima de inseguridad que afecta la calidad de vida y la cohesión social. Las comunidades se ven sumidas en la incertidumbre, y el miedo a los accidentes puede limitar la participación social, laboral y educativa de muchos individuos.

Tasas de mortalidad por accidentes viales

En el año 2023, los países con las tasas más altas de mortalidad por accidentes viales fueron los siguientes: Tailandia, con 32 muertes por cada 100.000 habitantes, liderando la lista; Arabia Saudita, con 27 muertes por cada 100.000 habitantes; Malasia, con 22,48 muertes por cada 100.000 habitantes; Kuwait, con 15,43 muertes

por cada 100.000 habitantes; y Colombia, con 15,42 muertes por cada 100.000 habitantes.¹

En Argentina, durante el año 2023, se registraron 4.369 fallecidos por accidentes viales, lo que equivale a un promedio de 12 muertes diarias², una cifra similar a las 4.487 muertes sufridas por Estados Unidos en la Segunda Guerra de Irak (2003-2011), un conflicto que duró 8 años. Esta comparación resalta la magnitud del problema de la seguridad vial en nuestro país: las muertes por accidentes de tránsito en Argentina en un solo año son casi equivalentes a las sufridas por EE.UU. en durante toda la segunda guerra en Irak, que duró casi una década.

La tasa de mortalidad por accidentes viales en Argentina en 2023 fue de 9,3 muertes por cada 100.000 habitantes.³ Aunque muestra una mejora con respecto a años anteriores, sigue estando por encima del promedio mundial de 8,57 y considerablemente lejos de las 4,6 muertes por cada 100.000 habitantes de la Unión Europea, lo que subraya la necesidad de continuar avanzando en la implementación de políticas públicas más efectivas para reducir esta funesta cifra.⁴

Comparando con el pasado, en 2008, año de la creación de la Agencia Nacional de Seguridad Vial (ANSV), la tasa de mortalidad en Argentina era de 15 muertes por cada 100.000 habitantes, lo que implica una reducción del 38% en los últimos 15 años.⁵ Esta disminución es un dato positivo, resultado de las políticas y medidas implementadas para mejorar la seguridad vial en el país. Sin embargo, la cifra actual sigue siendo alarmante, ya que, aunque se haya registrado una disminución, el número de muertes sigue siendo elevado en comparación con estándares internacionales.

En comparación con algunos países limítrofes, Argentina se encuentra en una posición intermedia en términos de siniestralidad vial. En 2023, Brasil registró una tasa de mortalidad por accidentes de tránsito de 15 fallecidos por cada 100.000 habitantes. Uruguay, por su parte, presentó una tasa de 11 fallecidos por cada 100.000 habitantes, mientras que Chile logró reducir su índice a 8.⁶

¹ Organización Mundial de la Salud (OMS), 2023.

² Dirección de Estadística Vial, Agencia Nacional de Seguridad Vial, 2023.

³ Dirección de Estadística Vial, Agencia Nacional de Seguridad Vial, 2023.

⁴ Organización Mundial de la Salud (OMS), 2023.

⁵ Dirección de Estadística Vial, Agencia Nacional de Seguridad Vial, 2023.

⁶ Organización Mundial de la Salud (OMS), 2023.

Costos ligados a la inseguridad vial

Como mencionado al inicio de este informe, más allá del profundo dolor humano que provoca la pérdida de una vida, los accidentes de tránsito representan costos significativos en diferentes ámbitos para toda la sociedad argentina. Dichos costos no solo se limitan a los gastos directos en atención médica, servicios de emergencia, y reparación de infraestructuras viales, sino que también golpean a la productividad y a la economía en general. La pérdida de vidas productivas y la afectación a las familias de las víctimas generan un impacto negativo que va más allá de la tragedia inmediata.

Al registrar tasas elevadas de mortalidad por accidentes viales, los costos de los seguros de automotores aumentan automáticamente, debido a los mayores riesgos asociados a la conducción. Esta relación implica que, además de los costos directos generados por los accidentes, también hay un impacto económico en la vida diaria de los ciudadanos, ya que deben pagar primas mensuales de seguros más altas.

Los costos de un seguro varían considerablemente según el tipo de cobertura, el año del vehículo, el modelo y otros factores. No obstante, si se calcula un promedio considerando el mercado de seguros y vehículos particulares en Argentina, puede estimarse que un seguro de cobertura media para un vehículo particular ronda actualmente los 70.000 pesos mensuales. Esto equivale aproximadamente a 55 dólares mensuales de nuestros días.

En comparación, tomando por ejemplo Noruega -que presenta la tasa de mortalidad por accidentes viales más baja del mundo, con 1,5 muertes por cada 100.000 habitantes en 2023⁷- tiene un costo promedio de seguro de alrededor de 58 dólares mensuales. Ajustado ese precio según PIB per cápita, salarios promedio y paridad del poder adquisitivo de ambos países⁸, el costo del seguro en Noruega equivaldría a unos 17 dólares mensuales en Argentina. Este ejercicio permite comprender de manera más precisa las diferencias en los costos de seguros de cada país. De este modo, podemos apreciar que un seguro medio en Argentina cuesta aproximadamente el triple que en Noruega.

En lo que respecta a los camiones, los costos de los seguros están estrechamente ligados a los riesgos asociados a las rutas y condiciones viales de cada país. En Argentina, a principios de 2024, el costo promedio de un seguro para un camión de carga era de aproximadamente 130 dólares mensuales.⁹ En contraste, al realizar los

⁷ Organización Mundial de la Salud (OMS), 2023.

⁸ Banco Mundial, 2023.

⁹ Secretaría de Transporte de la República Argentina, 2024.

ajustes necesarios para una comparación más precisa, teniendo en cuenta factores como la paridad de poder adquisitivo, los salarios promedio y el costo de vida, en Noruega el costo mensual de un seguro para camiones en el mismo año se situaba en 2024 en torno a los 48 dólares.¹⁰ Este cálculo permite entender de manera más clara las diferencias económicas y las condiciones de cada país, reflejando cómo los costos de seguros son impactados por diversos factores locales. Se repite la proporción antes mencionada para los automóviles: el seguro para un camión en Argentina cuesta aproximadamente el triple que para un camión en Noruega. Evidentemente, la inseguridad vial es muy onerosa y no ayuda a la competitividad en nuestro país.

Además de los costos económicos directos, los camioneros en países con rutas peligrosas como las argentinas enfrentan una serie de consecuencias psicológicas y emocionales que no son fácilmente cuantificables, pero que afectan profundamente su bienestar físico y mental. El estrés constante, el nerviosismo, el agotamiento físico y mental, y las altas demandas emocionales de su trabajo son factores que se suman a los riesgos inherentes a la conducción en condiciones adversas. Estos aspectos afectan la psiquis del conductor, quienes deben lidiar a diario con situaciones de alta tensión al desplazarse por rutas riesgosas, muchas veces con condiciones de infraestructura deficientes, conductores imprudentes y falta de efectivas medidas de seguridad.

El desgaste mental asociado con la constante amenaza de accidentes puede llevar a los camioneros a sufrir trastornos relacionados con la ansiedad y el estrés postraumático, lo cual afecta no solo su rendimiento laboral, sino también su salud en general y su vida útil laboral. La presión por cumplir con los plazos de entrega, sumada a la preocupación por la seguridad personal y de su carga, contribuye a un ciclo de agotamiento físico y mental que no solo impacta en su calidad de vida, sino también en su rendimiento y en la seguridad vial.

Además, la violencia en las rutas, que incluye robos, asaltos y otras agresiones, representa una amenaza adicional para los camioneros. La presencia de grupos criminales y la falta de vigilancia en ciertas áreas incrementan los riesgos para los conductores, quienes, además de enfrentar el peligro de accidentes viales, deben estar constantemente alerta ante posibles ataques o situaciones de inseguridad.

Este conjunto de factores genera un costo emocional y psicológico significativo, difícil de medir en términos económicos como ya dijimos, pero que percute de manera directa en la vida de los camioneros. A largo plazo, este estrés puede afectar tanto

¹⁰ RTS financial, 2024.

su salud mental como física, además de generar consecuencias en su desempeño laboral y en la seguridad vial en general.

Los camioneros, además de enfrentarse a los riesgos inherentes al tráfico y a las condiciones peligrosas de las rutas, también pueden verse expuestos a episodios de furia en las carreteras. Esta respuesta emocional, caracterizada por reacciones violentas o agresivas ante situaciones de tráfico, es un fenómeno cada vez más común, especialmente en contextos de estrés constante y alta presión. La frustración acumulada por la conducción en condiciones difíciles, la falta de respeto de otros conductores y las interminables horas de ruta pueden desencadenar explosiones de ira que no solo afectan la seguridad vial, sino también el bienestar psico-físico de los conductores.

El estrés acumulado por la carga emocional y las tensiones derivadas del trabajo no se limita al ámbito profesional. Cuando un camionero está sometido a niveles altos de presión, ansiedad y agotamiento, estos efectos pueden extenderse a su vida personal, afectando sus relaciones familiares. La irritabilidad y el agotamiento mental pueden dificultar la capacidad de los conductores para manejar sus emociones en su hogar, lo que puede derivar en conflictos familiares, dificultades en la interacción con sus seres queridos e incluso problemas de ansiedad y depresión.

Este impacto no solo se limita al ámbito personal. A medida que el estrés de los camioneros influye en su vida cotidiana, también puede reflejarse en su comportamiento dentro de la sociedad. Actitudes impulsivas, falta de paciencia o reacciones agresivas en situaciones cotidianas pueden ser consecuencia directa del agotamiento y la frustración derivados de su trabajo. Además, este estrés acumulado podría influir en las decisiones que toman en el ámbito profesional, afectando su rendimiento, su seguridad y la de otros en las rutas.

La repercusión de este estrés en la sociedad es un círculo vicioso, un ciclo continuo que se extiende más allá del individuo, produciendo muchas veces una suerte de efecto dominó. Los camioneros, como actores clave en el transporte de mercancías y en la economía de nuestro país, no solo representan una parte fundamental de la cadena logística, sino que también son parte integral de la comunidad. Cuando el estrés laboral y sus efectos psicológicos se trasladan a la vida personal y social, el impacto en la convivencia y el bienestar colectivo puede ser significativo. La sociedad argentina en general, al ver reflejadas estas actitudes en el comportamiento de los conductores, se ve afectada indirectamente, ya que las tensiones no solo aumentan los riesgos en las rutas, sino que también contribuyen a un clima social más tenso y conflictivo.

Conclusiones

Los accidentes viales y las muertes asociadas a estos representan una crisis multifacética que no solo afecta a las víctimas y sus familias, sino que también tiene un impacto profundo en el tejido social y económico de las naciones. Las estadísticas revelan que, a pesar de ciertos avances en la seguridad vial, la tasa de mortalidad en Argentina sigue siendo alarmante, con más de 4.000 muertes por año. Esta cifra no solo refleja la magnitud de la tragedia humana, sino también los costos económicos y sociales derivados de los accidentes viales.

La comparación de las tasas de mortalidad en diferentes países subraya la necesidad urgente de implementar políticas públicas más efectivas en seguridad vial, basadas en educación, infraestructura adecuada y una mayor conciencia social sobre los riesgos asociados al manejo. En particular, es crucial la concientización de la importancia de respetar las normas de tránsito y reconocer que las calles y rutas no son espacios aislados, sino entornos compartidos con otros individuos. La creciente tendencia a manejar como si se estuviera solo en la vía pública, sin tener en cuenta a los demás, contribuye significativamente a la inseguridad vial. Por lo tanto, es fundamental promover una cultura de reconocimiento de la existencia del otro, de respeto y responsabilidad entre los conductores, fomentando la empatía y la conciencia del entorno para generar un clima de mayor seguridad, lo que redundará en una disminución de costos de todo tipo.

Además de los costos económicos tangibles, como los gastos en atención médica y reparación de infraestructuras, los accidentes viales generan un impacto psicológico y emocional que igualmente es relevante. El estrés, la ansiedad y las tensiones emocionales que enfrentan los conductores, especialmente los camioneros, tienen un efecto devastador en su bienestar general. Este agotamiento no solo afecta su desempeño profesional y la seguridad en las rutas, sino que también se traslada a su vida personal, afectando las relaciones familiares y su calidad de vida. A su vez, este estrés se refleja en la sociedad, donde las actitudes impulsivas y reacciones agresivas pueden generar un clima social más tenso, una suerte de “todos contra todos”, contribuyendo a un círculo vicioso de violencia y desconfianza.

Por lo tanto, es esencial que la educación vial no solo se enfoque en las reglas de tránsito, sino también en fomentar una mayor conciencia sobre los efectos del estrés y la importancia de la salud mental en la conducción. Los programas educativos deben incluir herramientas para gestionar el estrés, promover la paciencia y el respeto, y sensibilizar sobre los impactos personales y sociales de las malas decisiones al volante.

En conclusión, la seguridad vial es una cuestión de infraestructura y de legislación, pero también de educación y de cambio cultural. Para reducir las tasas de mortalidad y los costos asociados a los accidentes viales, es imperativo que se implementen medidas integrales que aborden tanto los factores técnicos como los humanos, promoviendo una conducción responsable y respetuosa con el entorno y las demás personas. Solo a través de una conciencia colectiva, apoyada en políticas públicas efectivas y una educación vial integral, se podrá avanzar hacia un escenario de mayor seguridad, con menos tragedias y menores costos.

FUCEIT